

## Renovación arquitectónica y pedagogía del *aire libre* en España (1910-1936)



Rodríguez Méndez, Francisco Javier, 2003: Renouveau architectural et pédagogie de plein air en Espagne (1910-1936). En Châtelet, A.-M. (dir.): *L'école de plein air. Une expérience pédagogique et architecturale dans l'Europe du X<sup>e</sup> siècle*, Éditions Recherche, Paris, pp. 148-160.

ISBN: 2-86222-044-2

# **Renovación arquitectónica y pedagogía del *aire libre* en España (1910-1936)**

En España, hablar de escuelas al aire libre –como de arquitectura escolar- es hablar de la *Institución Libre de Enseñanza* (A. Jiménez-Landi, 1996). Fundada en 1876 por un grupo de profesores liberales encabezado por Francisco Giner de los Ríos, constituyó un fenómeno trascendental para la cultura española. Sus impulsores representaban a un sector de intelectuales críticos con los sistemas de enseñanza vigentes, que aspiraban a la modernización de las estructuras educativas del país como medio de transformación social.

En todos los escritos *institucionalistas* se toma partido decidido por la escuela al aire libre, presentándola como el compendio de todas las virtudes y modelo a seguir. Francisco Giner declaraba en 1884 que el ideal de toda escuela es aproximarse al aire libre cuanto sea posible (F. Giner, 1884); se entusiasma con la escuela asturiana de Vallada de San Justo, instalada en el atrio de una iglesia convenientemente adecuado y cerrado con vidrieras. Manuel Bartolomé Cossío fue rector de la *Institución* desde la muerte de su maestro, director del *Museo Pedagógico Nacional*, y Catedrático de Pedagogía en la Universidad de Madrid. En 1905 dió una importante conferencia en Bilbao que sentó las bases de la renovación de la escuela en España (M. B. Cossío, 1906). En ella, Cossío puso en tela de juicio el criterio del Ayuntamiento bilbaíno en materia de construcciones escolares, proponiendo como modelo a seguir la escuela al aire libre: “Se sueña con monumentos escolares; y yo creo, por el contrario, que el ideal es acercarse cuanto sea posible a lo que Rousseau decía: La mejor escuela es la sombra de un árbol.” (Cossío, 1906).

En 1908, Domingo Barnés, miembro de la *Institución*, fue designado por el Ministro de Instrucción Pública para asistir a la Exposición franco-británica de Londres, y como resultado de ello redactó un extenso y muy documentado informe. Sus conclusiones preconizaban la creación de escuelas al aire libre para niños debilitados, como complemento de las colonias escolares, y la sustitución paulatina, donde la climatología lo permita, de la escuela ordinaria por la escuela al aire libre, más higiénica, económica y eficaz. Barnés señaló la Dehesa de la Villa, situada a las afueras de Madrid, como emplazamiento ideal para establecer el primer ensayo. He aquí el germen de las *Escuelas Bosque* madrileñas (D. Barnés, 1910).

Poco después, Ricardo Rubio, futuro director de la *Institución*, publicó una Memoria sobre cuestiones de higiene escolar, tras su pensionado en Francia y Alemania (R. Rubio, 1910). Al referirse a la *Waldschule* de Charlottenburg, definió como “*la última concepción del edificio escolar*” al sistema de pabellones desmontables allí empleado y propuso la aplicación de este tipo de disposición no sólo a las *escuelas de bosque*, sino a todo tipo de escuelas, en todo tipo de climas.

## **Las primeras experiencias (1910-1920).**

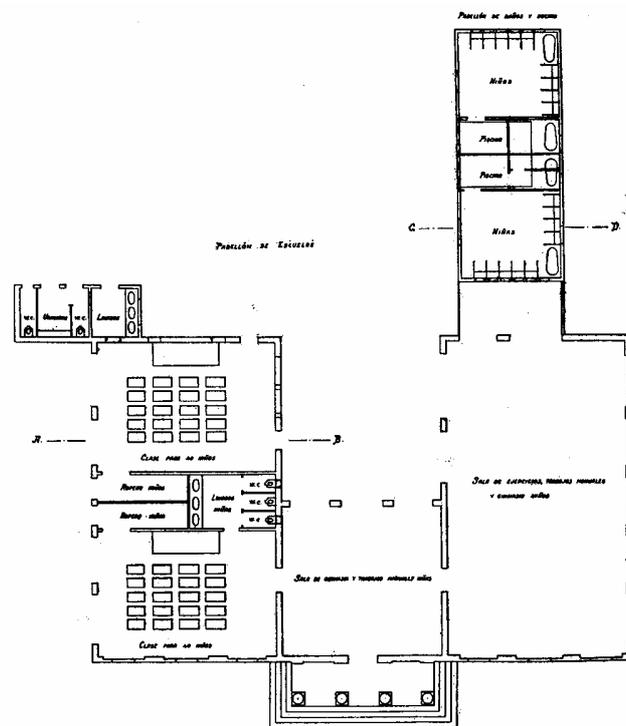
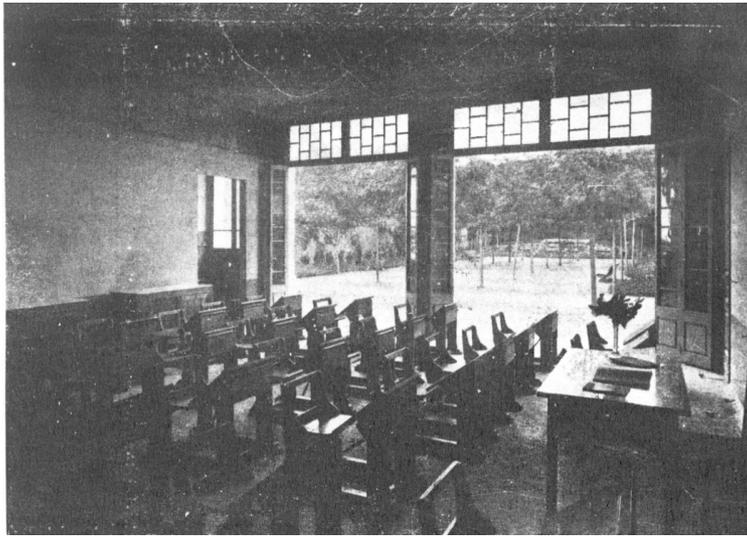
Es indiscutible que este conjunto de ideas y personas –en suma, la *Institución Libre de Enseñanza*- fue quien alentó e inspiró la creación de los primeras escuelas al aire libre construidas en España, sin que esto quiera decir que no hubo otras entidades, tales como los Ayuntamientos de Barcelona y Madrid, que actuaron decididamente en la misma dirección. Así ocurrió en el caso de la que se tiene como primera experiencia española. Desde principios del siglo XX, residía en Barcelona Hermenegildo Giner, hermano del fundador de la *Institución* y directamente relacionado con ella.

Como miembro de la Comisión de Cultura municipal contribuyó eficazmente a la creación de la *Escuela del Bosque* y, más adelante, de la *del Mar*.

### **Barcelona: *Escuela del Bosque* (1914) y *escuela del Mar* (1922)**

El Ayuntamiento de Barcelona, consciente de la importancia de la educación, puso en marcha a partir de 1910 un buen número de escuelas municipales, siendo la primera de ellas la *Escuela del Bosque*, que abrirá sus puertas en 1914 (Ajuntament de Barcelona, 1922). Está situada en la montaña de Montjuich, enclave elevado y frente al mar desde el que domina un paisaje grandioso. El conjunto inicial, una vivienda particular de estilo neomodéjar, constaba de dos edificios que albergaban el comedor, los lavabos, la enfermería y el gabinete antropométrico. El edificio escolar propiamente dicho, obra del arquitecto municipal, adopta la forma de “U”: está compuesto por dos pabellones simétricos enlazados por un tercero que hace las veces de vestíbulo y que se manifiesta al exterior mediante un pórtico neoclásico. El pabellón sur contiene dos aulas de 70 m<sup>2</sup> orientadas igualmente al sur; reciben aire y luz a raudales por los amplios ventanales que, en caso de estar abiertos en su totalidad, otorgan al aula la sensación de estar al aire libre (Ill. 1, 2). Las elegantes marquesinas, dispuestas en voladizo, protegen el interior del aula en caso de lluvia, sin tener por ello que cerrar las puertas. La otra ala del edificio, totalmente diáfana, se destina a patio cubierto y, eventualmente, a gimnasio o sala de trabajos manuales. Por último, el cuerpo intermedio que liga los dos pabellones, además de servir de vestíbulo, se destina a aula de canto y gimnasia rítmica (Ill. 3). En el exterior, patios grandes y espaciosos llenos de flores, amplios lugares de juego cubiertos de árboles, bosques de pinos, esbeltos eucaliptos, surtidores de agua y horizonte dilatado con la vista esplendorosa de la ciudad, la sierra y el mar. Los niños admitidos en la *Escuela del Bosque* eran previamente seleccionados por el Cuerpo médico escolar de entre los niños de las escuelas públicas de los alrededores, dando preferencia a los niños débiles y a los más necesitados de un ambiente higiénico y de una asistencia especial durante el delicado período del crecimiento. La *Escuela del Bosque* funciona aún hoy día, si bien ha pasado por todo tipo de vicisitudes y en algunos momentos, sobre todo en la posguerra, se ha visto alejada de sus objetivos iniciales. A partir de los años 70, se produce una corriente pedagógica de recuperación de los principios originales de esta institución.

En 1918, la Comisión de Cultura del Ayuntamiento barcelonés tomó el acuerdo de estudiar la creación de una escuela en alguna playa próxima. Esta iniciativa es el origen a la *Escuela del Mar*, ubicada en la Barceloneta e inaugurada en 1922. Según parece, se trataba de un antiguo balneario adaptado a escuela. El proyecto y la dirección de la obra corrieron a cargo del arquitecto municipal Goday. El edificio era de proporciones airoas y líneas elegantes: grandes salas y amplias ventanas, y en el centro una espaciosa tribuna-mirador, de cara al mar (Ill. 4). Estaba construido en madera y constaba de tres cuerpos en forma de “U” abierta al mar; tenía dos pisos que se alzaban, sobre un basamento de columnas de hierro revestidas de hormigón armado hasta una altura ligeramente superior a la alcanzada por el mar en los más fuertes temporales. En la planta baja estaba instalada la dirección, la enfermería, dos grandes salas (destinadas una a parvulario y la otra a comedor) y un pequeño departamento de limpieza. En el primer piso se alojaban cuatro aulas con capacidad para cincuenta alumnos cada una (dos destinadas a niños y dos a niñas) y una gran sala central destinada a conferencias, proyecciones, audiciones y, en días de mal tiempo, a comedor. El edificio, aparte de servir durante todo el año como Escuela, en el verano se aprovechaba como balneario y también como semi-colonia de playa.



1, 2, 3. Escuela del Bosque, Francesc Folguera arquitecto, 1910-1914. Monjuich, Barcelona

El concepto de la *Escuela del Mar* contrasta de manera absoluta con el imperante en ese momento en España en materia de construcción escolar. La escuela debía ser un lugar silencioso y tranquilo, donde el niño careciera de distracciones. Sujeto a su mesa, el niño estudiaba y aprendía de memoria los conocimientos impartidos por el maestro. En el polo opuesto se sitúan las escuelas al aire libre, y la *Escuela del Mar* no es otra cosa que una Escuela al aire libre emplazada en la playa. Como todas las de este tipo, tenía esta escuela un carácter eminentemente médico, no en el sentido de sanatorio en que se aplican procedimientos terapéuticos para curar enfermedades, sino en el sentido de la prevención. De entre los niños de Barcelona, el médico llevaba a cabo la selección de los alumnos de la *Escuela*, en atención a la mayor o menor gravedad de sus afecciones respiratorias. El número de alumnos se fijó en doscientos, divididos en dos grupos de niños, dos de niñas, y un grupo mixto de párvulos. La edad escolar abarcaba de los cinco a los catorce años. El máximo de horas de trabajo diarias era de dos y media a tres, divididas en sesiones cortas con intervalos de juegos y reposo. El resto del día se dedicaba a juegos, descanso, cantos, ejercicios rítmicos y, de una manera muy especial, a la toma de baños de aire, de sol y de mar, con preponderancia de uno u otro, según cada caso concreto y ateniéndose a la prescripción del médico. Muchas de las clases, habiendo buen tiempo, tenían lugar en la playa y sin llevar los niños otra ropa que el bañador. La *Escuela del Mar* fue destruida en el transcurso de la Guerra Civil, durante un bombardeo.

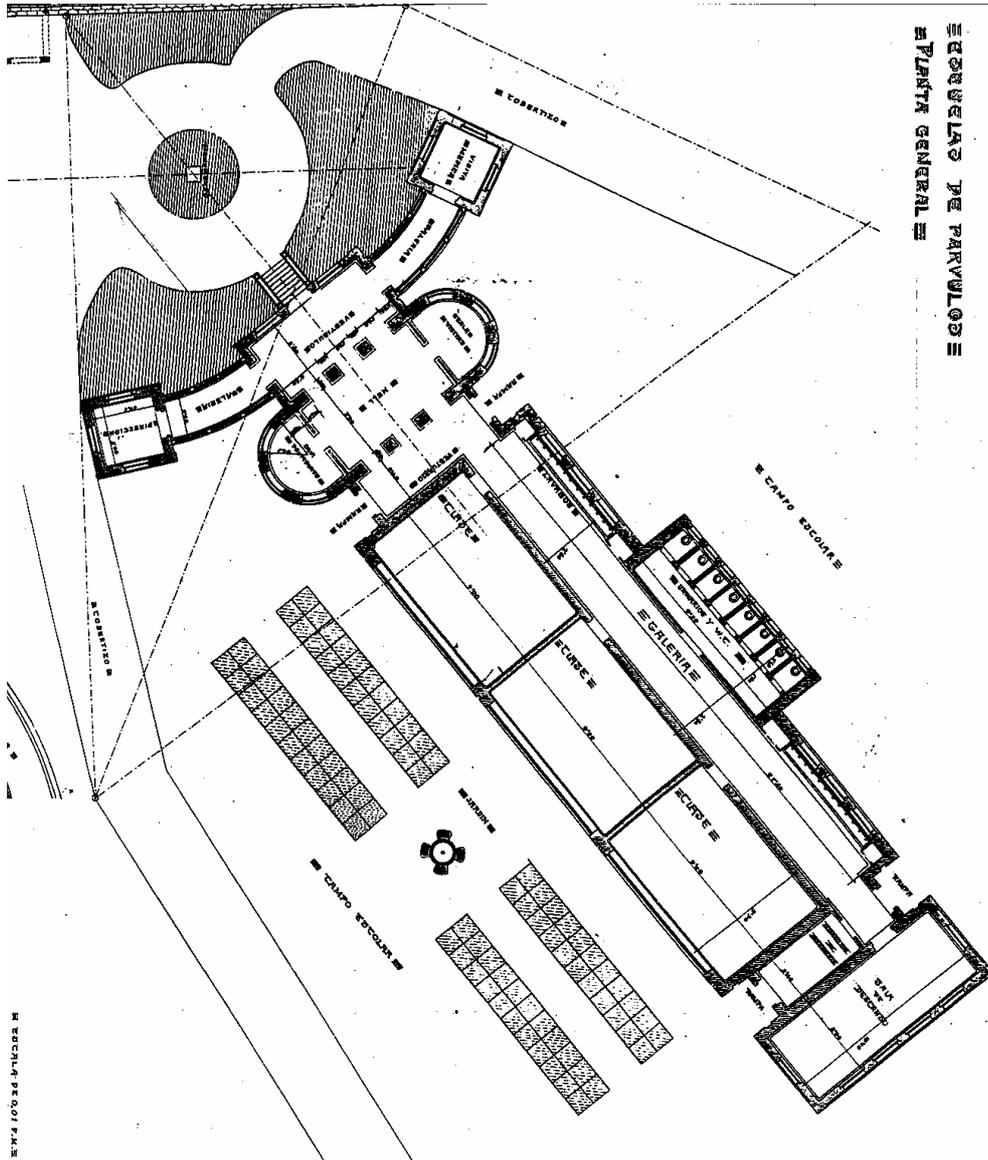
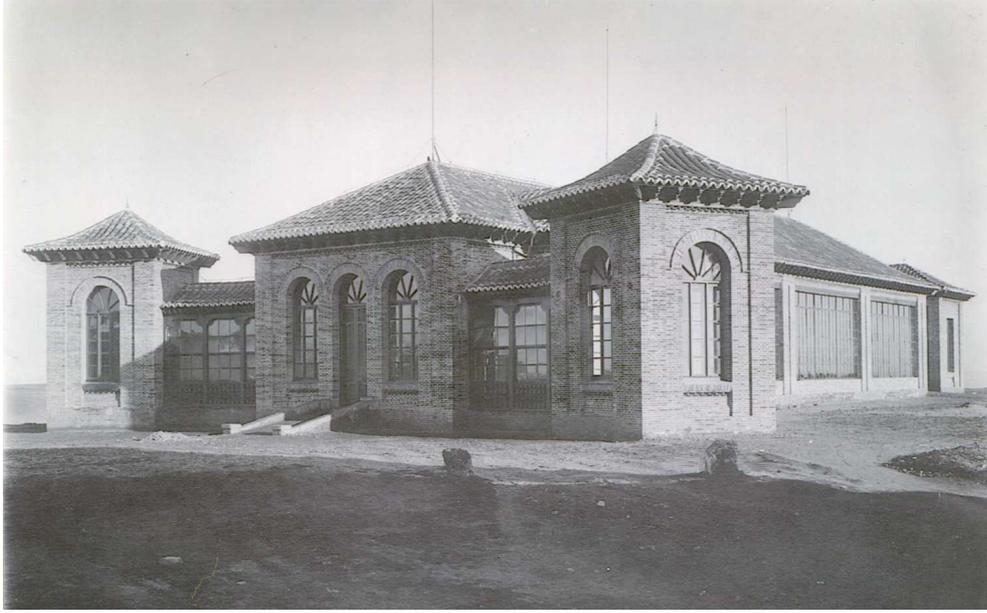


4. Escuela del Mar. Barcelona. Inaugurada en 1922, rehabilitada por Josep Goday.

### Experiencias madrileñas y castellanas (1918)

En Madrid, se tiene que esperar hasta el año 1914, año de apertura de la *Escuela del Bosque* de Barcelona, para poner en marcha su propio equipamiento, las Escuelas Bosque de la Dehesa de la Villa -emplazamiento propuesto por Domingo Barnés en 1908- cuyas obras se prolongan hasta 1918 (M. Pozo, 1993). Se trata de un conjunto de ocho pabellones en línea – seis aulas, cantina y duchas- de arquitectura popular muy sencilla: muros de fábrica de ladrillo visto, con amplios ventanales orientado al Este, y cubierta a dos aguas de teja plana. El arquitecto municipal Carrasco, su autor, tuvo que sujetarse a la escasa disponibilidad de recursos económicos con que contaba el Ayuntamiento de Madrid. Indudablemente se trata de una versión local del sistema de pabellones de Charlottenburg descrito y propuesto por Ricardo Rubio como disposición más recomendable para una escuela (Rubio, 1910). Si bien en un principio los alumnos con derecho preferente a plaza en este centro eran los más débiles o predispuestos a enfermedades, el funcionamiento de las *Escuelas Bosque* fue asimilándose

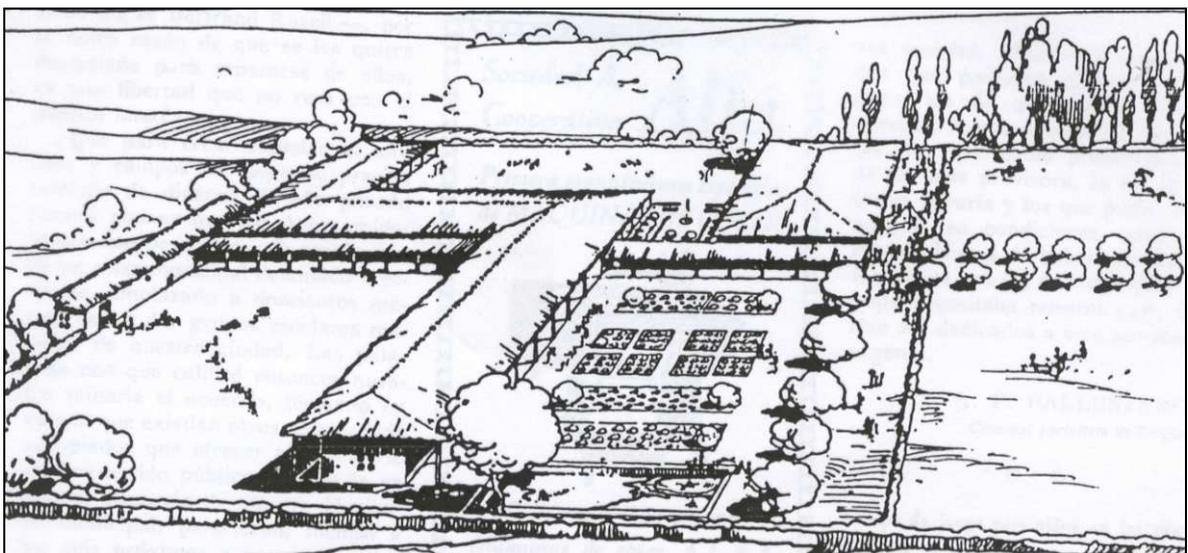
poco a poco al de cualquier otro grupo escolar de la capital. En la actualidad se conserva únicamente uno de los pabellones, que se dedica a centro comunal.



5, 6. Antonio Flórez arquitecto, 1914-1916. Escuela de párvulos, Toro (Zamora).

Se ha querido presentar, junto a los casos anteriores, más conocidos, el de esta escuela, levantada en circunstancias muy distintas y en un medio geográfico y social muy diferente. La pequeña ciudad castellana de Toro, situada en el noroeste español, a unos cien metros de altura sobre el cauce del río Duero, debe su carácter a su situación estratégica. El legado del filántropo toresano Manuel González Allende, muerto en 1847, es el punto de partida de la fundación que lleva su nombre. Los administradores del legado confiaron el desarrollo de la misma a la *Institución Libre de Enseñanza*. Manuel B. Cossío, rector a la sazón de la *Institución*, designó a Antonio Flórez como arquitecto que ha de proyectar las escuelas. No era ésta la primera ocasión en que colaboraron ambos, pues ya lo hicieron, Cossío alentando y Flórez proyectando, en los grupos escolares Cervantes y Príncipe de Asturias y en la *Residencia de Estudiantes*, edificios erigidos en Madrid entre los años 1914 y 1918. Los proyectos para Toro son aproximadamente simultáneos con los anteriores y, de ahí su importancia, preceden a toda la ingente obra de la *Oficina Técnica*, organismo oficial de ámbito estatal encargado de la construcción de escuelas fundado en 1920 y dirigido por el propio Flórez.

El conjunto de edificios toresanos se ubica en el extremo sureste de la ciudad, en el borde de la misma, formando parte de su silueta en su vista desde el río. De la lectura de la Memoria del proyecto se desprende un gran conocimiento de las teorías fröebelianas por parte de Flórez (Arch. Fund. G. A., A. Flórez, 1914). La descripción que hace de los espacios docentes se ciñe de manera rigurosa a los postulados de Fröebel y muy especialmente en lo que se refiere a los pequeños huertos individuales. El Parvulario se vertebra sobre un eje longitudinal al que se enhebran distintos volúmenes que albergan funciones diferentes: el cuerpo de entrada; el cuerpo de aulas, con la galería al norte y las aulas al sur, y el de la sala de descanso, colocado transversalmente (Ill. 5, 6). Todos los volúmenes anteriores forman un conjunto de perímetro muy sinuoso que recuerda a alguna obra del barroco austriaco. Son aportaciones genuinas de Flórez la orientación decidida al sur de las aulas -en contra de lo dispuesto en las normas oficiales- y la apertura de amplios ventanales de hierro de cerca de ocho metros de luz con vierteaguas de 40 cm de altura -la de los niños sentados- frente al criterio de las citadas normas, que prescribían una altura de dos metros para evitar distracciones en los niños. El Parvulario de la Fundación Allende no es una escuela al aire libre en sentido estricto, pero responde a la recomendación de Barnés ya mencionada de hacer de todas las escuelas ordinarias escuelas al aire libre.



7. Escuela al aire libre habitada en el pabellón de Guinea en la Exposición Hispano-americana de 1929 (1934), Sevilla.

Tras esta primera oleada de establecimientos, pocas son las novedades emprendidas durante los años veinte. En 1921, la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona decide, mediante la construcción de un nuevo pabellón proyectado por Adolfo Florensa, ampliar la capacidad de la *Escuela del Bosque* de 90 a 200 plazas. El nuevo pabellón

se destina a los niños, permaneciendo las niñas en la antigua escuela, por la proximidad que ésta al pabellón de la cocina, comedores y talleres, donde las niñas habían de ir a menudo a realizar sus prácticas de enseñanzas domésticas.

Una feliz iniciativa permitió a la ciudad de Sevilla contar, sin grandes inversiones, con su primera escuela al aire libre: el ayuntamiento decidió reutilizar el Pabellón de Guinea en la Exposición Iberoamericana de 1929, cuyos materiales iban a ser malvendidos por la Comisión liquidadora del certamen. Los edificios, consistentes en ligeras construcciones lógicas de una planta, cuentan con aulas, talleres, biblioteca, gimnasio, etc (Ill. 7). El conjunto se completa con la instalación de una piscina, una playa artificial, y áreas de de juego y jardines. Es éste un ejemplo que demuestra cómo, en un clima tan benigno como el de Sevilla, la única protección necesaria frente a los agentes atmosféricos es un techado que proporcione abundante sombra; se trata, posiblemente, de lo más parecido al árbol de Rousseau.

## **Del advenimiento de la República a la guerra civil (1931-1936)**

A partir del advenimiento de la República (1931), el ayuntamiento madrileño se plantea seriamente la creación y construcción de escuelas al aire libre. Hasta entonces, Madrid contaba con una sola escuela de este tipo: la ya mencionada Escuela-Bosque de la Dehesa de la Villa. Los recursos económicos, francamente limitados, se dedicaban fundamentalmente a resolver el problema escolar, de enormes proporciones si se tiene en cuenta que eran 47.000 los niños madrileños sin escolarizar en 1930, o sea, el 32% de la población escolar. Las carencias higiénicas de los niños débiles y pretuberculosos se intentaban paliar por medio de las llamadas “colonias urbanas” que no eran sino escuelas al aire libre instaladas muy precariamente en zonas verdes y con la carga lectiva muy aligerada en aras de un mayor componente lúdico.

### **Colonias escolares et colonias permanentes madrileñas, 1933**

Bernardo Giner, sobrino del fundador de la *Institución Libre de Enseñanza*, proyectó en 1933, como arquitecto escolar de Madrid, un Pabellón con destino a colonia urbana, en el terreno municipal de los Viveros de la Villa, enclave próximo al río Manzanares. Con esta sencilla construcción se pretendía dar carácter definitivo a lo que ya existía de una manera provisional. El edificio se compone de un gran comedor, de 10m x 30m, que por estar destinado a ser utilizado durante los meses de verano, se proyectó abierto por sus cuatro fachadas. Adosado a este pabellón, se situó un pabellón para la cocina y sus servicios anejos, además de un local destinado a despacho de la dirección. Simétricamente a este pabellón, se dispuso un tercero en forma de “L” destinado a porche cubierto para juego de los niños en los días de lluvia y en las horas centrales del día, durante el verano. El autor del proyecto justifica en la Memoria la imposibilidad de construir una colonia permanente a causa de la excesiva proximidad del río: “La experiencia no aconseja establecer un edificio donde tengan que permanecer los colonos durante la noche” (Arch. Adm. A. Henares, B. Giner, 1933).

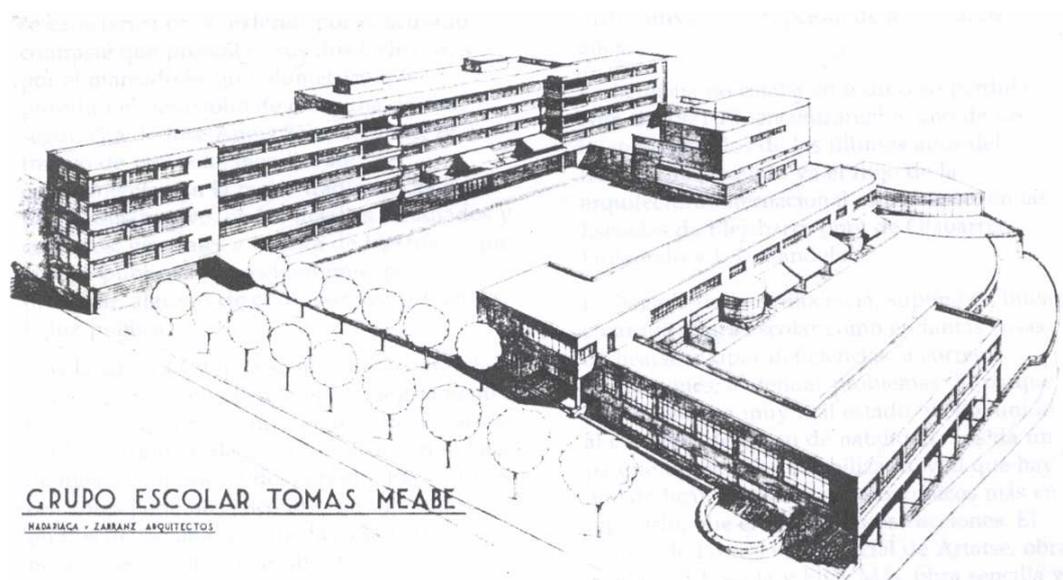
En cuanto a las Colonias Permanentes, de programa más complejo, se estudiaron, al menos, tres localizaciones en las inmediaciones de Madrid: Fuencarral, Cercedilla y Rascafría. La primera limita con el monte del Pardo y las otras dos se encuentran en plena sierra de Guadarrama. La *Junta Municipal de Primera Enseñanza* iba a dedicar una de ellas, la de Fuencarral, a la memoria de Herminio Giner de los Ríos, padre de Bernardo e impulsor de las escuelas al aire libre de Barcelona. De ellas, sólo la de Cercedilla llegó a construirse; las otras dos no pudieron llevarse a cabo debido al cambio de signo de la política nacional operado en 1934 y, en última instancia, a la guerra civil. Se trataba en los tres casos de escuelas al aire libre de tipo “preventorium”, que en periodo estival ampliaban su oferta a todo tipo de

escolares funcionando como Colonias escolares. La disposición es muy similar en los tres casos: edificios en línea, de tres plantas, y con terrazas orientados al sur en la primera.

La fuerte pendiente del terreno escogido en el caso de la colonia de Cercedilla, terminada en el verano de 1933, condicionó una construcción escalonada abierta al mediodía y adaptada a la vertiente en que está situada. Consta en su planta baja de un gran vestíbulo central, en cuya parte saliente, en forma de rotonda, se ha situado una piscina, y de dos grandes porches cubiertos a derecha e izquierda para el juego de los colonos en días de lluvia. Dos escaleras simétricas dan acceso a la planta principal, donde se encuentra el comedor y dos grandes dormitorios, cada uno con una terraza delante. No hay clases propiamente dichas. La construcción es de mampostería en casi su totalidad, cornisas e impostas de granito y tejados de pizarra. La utilización de estos materiales, comunes en la localidad, busca entonar el edificio con el paisaje de la sierra.

### La influencia del “aire libre” en la arquitectura escolar

Por estos mismos años, la influencia de la pedagogía del aire libre comenzaba a hacerse sentir en la concepción de edificios escolares convencionales. Diferentes proyectos atestiguan la importancia que a partir de entonces se otorga a cuestiones como la orientación de la clase y el desarrollo de espacios exteriores accesibles y adecuados para la enseñanza. El grupo Tomás Meabe, proyectado por Madariaga y Zarranz, mereció figurar en el Pabellón de España en la Exposición de París de 1937, por su alta calidad. Su concepción se remonta a 1932, cuando el ayuntamiento de Bilbao organizó un concurso para la realización, sobre un terreno de 13.000 m<sup>2</sup>, de un grupo escolar modélico compuesto de una escuela primaria para 1600 escolares, una infantil para 700, una escuela del hogar, locales para enseñanza de adultos, y otros servicios. El proyecto de Madariaga y Zarranz propone dividir el terreno en dos zonas, una pública y otra de uso exclusivo escolar. Los volúmenes se sitúan siguiendo la dirección noreste-suroeste, en graduación descendente de altura, de modo que las sombras que arrojen no perjudiquen a los espacios libres (Ill. 8). De este modo, los edificios quedan de espaldas a la orientación noroeste -la peor de todas en Bilbao- y se abren al este sobre un agradable panorama, resultando las clases orientadas al sol matinal. Cinco de ellas, situadas en la planta baja del edificio de la escuela elemental, cuentan cada una con una gran terraza de cuatro metros de anchura para la enseñanza al aire libre. En la planta baja de la escuela Maternal se disponen de modo análogo un grupo de clases en línea, con iluminación bilateral y diferenciada, y con terraza orientada al sur. De este conjunto, tan sólo se construyó su ala sur, que es la que ha llegado hasta la actualidad.

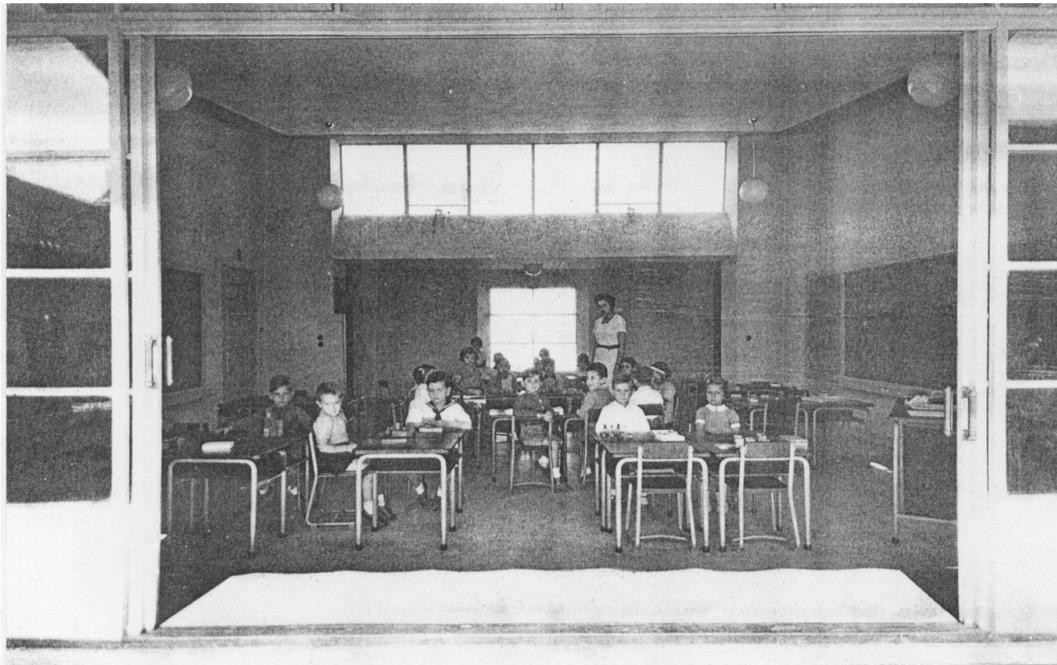


8. Madariaga y Zarranz arquitectos, 1932. Grupo escolar *Tomás Meabe*, Bilbao.



9. Pedro Ispizúa arquitecto, 1932-1933. Grupo escolar *Luis Briñas*, Bilbao.

Un año después, en 1933, el arquitecto Pedro Ispizúa, responsable de las construcciones escolares municipales, proyecta este sorprendente grupo escolar. Las características del solar, largo y estrecho pero de fuerte pendiente, fuerzan una solución alargada y escalonada en la que las terrazas, por un lado, y las fachadas acristaladas, por el otro, imponen una acusada horizontalidad, que se ve compensada por un rotundo elemento vertical: la torre de escaleras. El resultado formal recuerda poderosamente al ayuntamiento de Hilversum de Willem Marinus Dudok. El grupo consta, en planta baja y orientadas al sur, de cuatro clases de párvulos en comunicación directa con terraza enarenada para la enseñanza al aire libre (III. 9).



10. *Instituto Escuela*, Arniches y Domínguez arquitectos, Eduardo Torroja ingeniero, 1933. Parvulario, Madrid.

El mismo año, en Madrid, se levanta una escuela maternal más semejante aún, por sus características, a las escuelas al aire libre. Forma parte del pequeño campus formado en torno a la *Residencia de Estudiantes* de Antonio Flórez. Los arquitectos, Arniches y Domínguez, habían intervenido previamente, y con gran acierto, en el pabellón de Segunda enseñanza. El éxito de ambas intervenciones se debe en gran parte a la estrecha colaboración existente entre los arquitectos y la Dirección del *Instituto-Escuela*. La planta adopta la forma de "T", cuya ala, de dos plantas, contiene la zona administrativa y las aulas especiales, manifestadas al exterior mediante cubierta en diente de sierra. El pie de la "T", de una

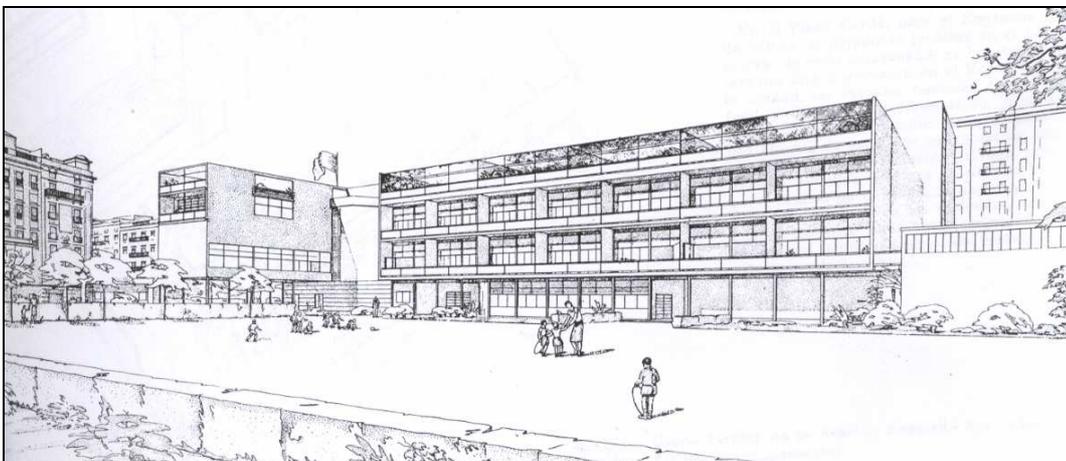
sola planta, es la parte más interesante del edificio; consiste en la agrupación en línea de las seis clases, con sus huertos o jardines independientes. Su iluminación es bilateral; el techo del corredor tiene una altura inferior a la de la clase, lo que permite la apertura de ventanas altas en el muro interior aprovechando esa diferencia de alturas. Esta solución ofrece, además, la ventaja de proporcionar una perfecta renovación de aire por ventilación transversal (III. 10). Una gran puerta vidriera de cinco metros de longitud, plegable en su totalidad, hará que el huerto sea una prolongación de la clase y puedan darse éstas al aire libre. Entre cada dos huertos se han dispuesto unos grandes voladizos, a modo de elegantes marquesinas, que dotan de una imagen sumamente potente a la escuela. El ingeniero Torroja es el autor de su cálculo.

### El “aire libre” y los arquitectos de la vanguardia

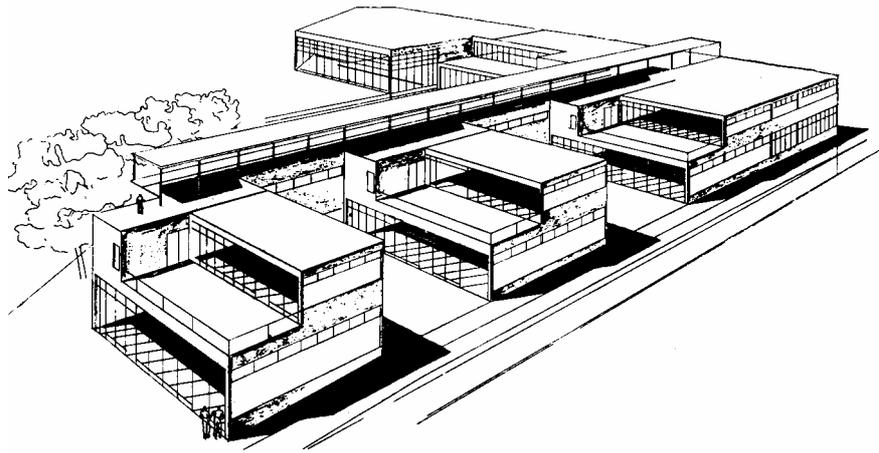
El GATEPAC (Grupo de Artistas y de Técnicos españoles para el Progreso de la Arquitectura), sección española del CIRPAC (Comité Internacional para la Resolución de Problemas de la Arquitectura Contemporánea) notablemente influenciado por la arquitectura racionalista europea, y más especialmente por la de Le Corbusier, mostró siempre una especial predilección por las soluciones arquitectónicas derivadas de la pedagogía del aire libre. Ello es patente en el grupo escolar diseñado en 1932 por José Luis Sert, figura destacada dentro del GATEPAC. Situado en el ensanche barcelonés, en la confluencia entre tres calles, su planta es de tipo lineal con clases orientadas al sureste y comunicadas por medio de un corredor. Constituyen estas clases el cuerpo principal de la escuela, claramente acusado en la parte central del edificio. A un lado están los talleres y al otro un cuerpo que forma ángulo recto con el eje principal y que contiene el gimnasio y el salón. El paramento exterior de las clases está totalmente acristalado y es plegable, lo que permite incorporar a la clase la pequeña galería exterior, elemento indispensable para protegerla del sol y exceso de luz (III. 11). El arquitecto adoptó esta solución a causa de su economía:

“En países de clima templado, como las costas de levante, los alumnos aprovechan de esta forma, en todo momento, los beneficios que aporta la vida al aire libre. Este sistema, no eleva el coste de la construcción como el empleado en algunas escuelas extranjeras, donde cada clase tiene, anexa, una terraza cubierta de sus mismas dimensiones. Este tipo es a la vez, clase cerrada y terraza. Una persiana giratoria, o de tablilla, preserva el interior de la clase del exceso de sol cuando sea conveniente.” (J. L. Sert, 1933, p. 18-19.)

El aspecto exterior de esta construcción es de una gran ligereza y tiene un parentesco indudable con el grupo escolar *Karl Marx* en Villejuif (Francia), de André Lurçat, proyectado un par de años antes. Ello es especialmente patente en el pabellón articulado en uno de los extremos, que en ambos casos sirve tanto para unirse al entramado urbano como para definir el espacio abierto.



11. José Luis Sert arquitecto, 1932. Grupo escolar de la avenida de Bogatell, Barcelona.



12. Aizpurúa, Labayen y Vallejo (GATEPAC) arquitectos, 1933. Proyecto de escuela elemental del trabajo, Ávila.

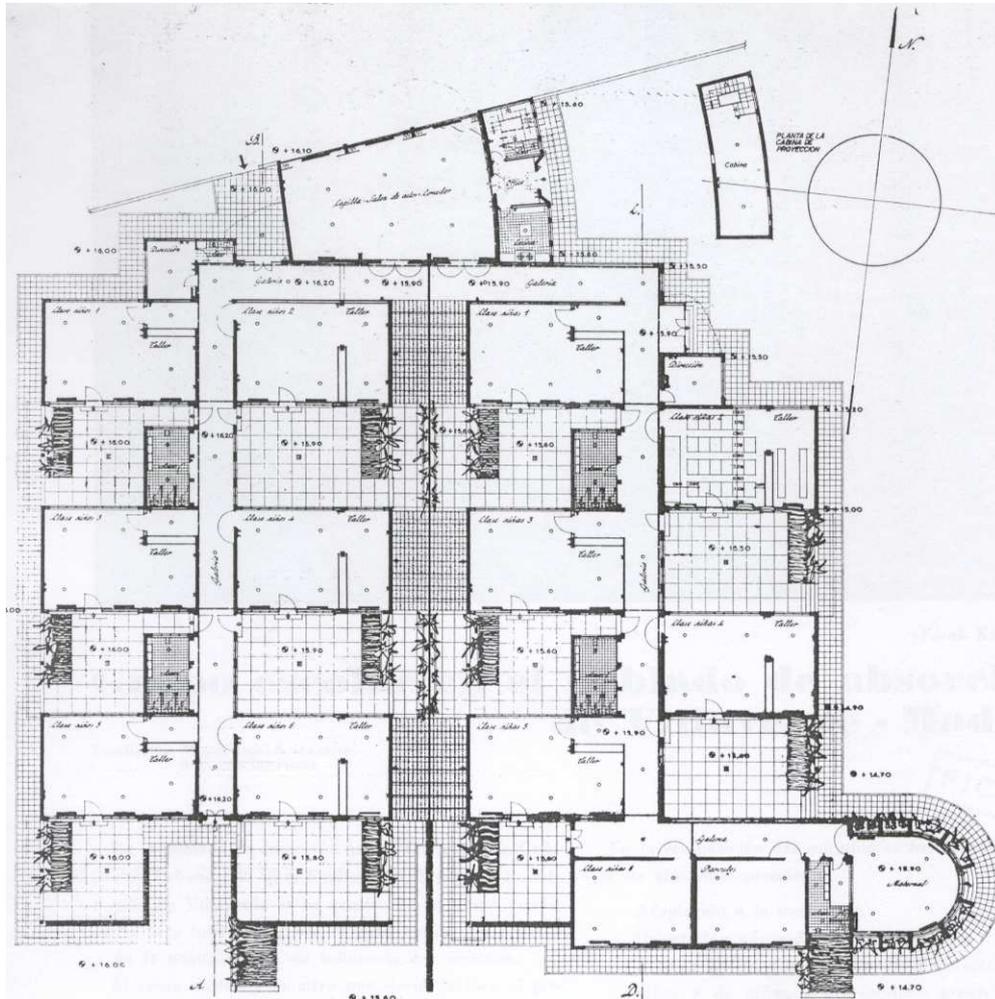
Los arquitectos Aizpurúa, Labayen y Vallejo, del Grupo Norte del GATEPAC, presentaron una interesante propuesta en el marco del concurso convocado para escuela elemental del trabajo en Ávila. El edificio se compone de dos cuerpos ortogonales que albergan funciones bien diferenciadas: el de talleres y aulas y el de funciones culturales (Ill. 12). Entre los dos, se disponen los servicios de profesorado e ingreso, comunes a todos los demás. Se ha buscado la mejor orientación para el primer cuerpo que, a su vez, se compone de tres pabellones enlazados por un corredor. En la planta baja se han dispuesto las clases prácticas o talleres, con objeto de facilitar su accesibilidad, y en la primera, las clases técnicas y de dibujo. Éstas últimas responden a la idea de que la clase debe funcionar al aire libre, es decir, que debe buscarse por todos los medios posibles su aireación completa y la posibilidad de hacer de ella una verdadera clase-terraza.

\* \* \*

En España, la poca arquitectura escolar de vanguardia producida surgió fuera de la tutela estatal, generalmente en Concursos y siempre en el ámbito municipal. Así ocurre en los últimos ejemplos presentados, que no son en sentido estricto escuelas al aire libre, si no escuelas convencionales que incorporan en parte de sus instalaciones las directrices de ese tipo de escuelas. A comienzos del año 1933 tuvo lugar una campaña en contra del criterio oficial en materia de construcciones escolares, campaña que fue alentada por cierta prensa y por colectivos de arquitectos vinculados a las vanguardias. Las críticas se centaban en el coste excesivo de los edificios escolares construidos por la *Oficina Técnica*, en el empleo de materiales y procedimientos constructivos poco acordes con los avances acaecidos en este campo, y en una concepción arquitectónica anclada en el pasado. La campaña llegó hasta el Congreso, donde fue instrumentalizada políticamente contra el Gobierno por los partidos de la oposición. Esta situación de crítica generalizada no era exclusiva de España; también en Francia y otros países europeos se daba un fenómeno parecido. Casi simultáneamente, Jacques Debat-Ponsan planteaba, desde las páginas de *L'Architecture d'Aujourd'hui*, estas mismas cuestiones con palabras que podrían ponerse en boca de los arquitectos españoles críticos con la *Oficina Técnica* (J. Debat Ponsan, 1933).

No obstante lo dicho, en los últimos proyectos de grupos escolares elaborados conjuntamente por Ayuntamiento de Madrid y *Oficina Técnica* se aprecia un decidido cambio de actitud, concretamente en relación con las clases al aire libre, que no llega a materializarse por la irrupción de la guerra civil española. Hay que esperar hasta finales de los años cincuenta, superado ya el período de mayor aislamiento de la posguerra, para encontrar una tipología de escuela al aire libre en construcciones escolares oficiales. Así lo demuestran tres proyectos debidos al mismo arquitecto, Guillermo Diz, que perteneció a la *Oficina Técnica* y colaboró en gran parte de los proyectos elaborados por la misma en el período prebélico. Se trata de escuelas proyectadas para atender a la población escolar de los “poblados de absorción”

de *Caño Roto*, *Vista Alegre* y *Villaverde*, barrios obreros creados en los alrededores de Madrid. En las tres se emplea una tipología de pabellones enlazados por corredores; las aulas se agrupan de diferente manera, pero buscando siempre una cierta independencia entre ellas. Se proyecta para cada clase un recinto al aire libre de una superficie similar, bien orientada y resguardada, en directa comunicación con los campos de recreo, para que puedan servir para clases al aire libre (Ill. 13). Estos ejemplos atestiguan la lenta pero real influencia que el movimiento de las escuelas al aire libre ejerció en la arquitectura escolar española de posguerra.



13. Poblado de absorción de Vista Alegre, Guillermo Diz arquitecto, 1958. Escuela primaria, Madrid.

## Fuentes impresas

- AJUNTAMENT DE BARCELONA, *Les Construccions escolars de Barcelona*, Barcelona, Assessoria tècnica de la Comissió de Cultura, 1922
- ARNICHES C. y DOMÍNGUEZ M., "Nuevo Pabellón del Instituto escuela destinado a párvulos", *Nuevas Formas*, nº5, 1935, p.233-239
- AJUNTAMENT DE BARCELONA, *Les Construccions escolars de Barcelona*, Barcelona, Assessoria tècnica de la Comissió de Cultura, 1922.
- BALLESTEROS A., "El problema escolar en Sevilla", *Tiempos Nuevos*, 5, 1934, pp. 18-21.
- BARNÉS Domingo, "Escuelas al aire libre", *Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza*, Madrid, XXXIV, 1910, pp. 193-197 et 237-243.
- COSSÍO Manuel B., "El maestro, la escuela y el material de enseñanza", *Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza*, XXX, 1906, pp. 258-265 et 289-296.
- DEBAT-PONSAN Jacques, "Sommes-nous de mauvais constructeurs d'écoles?", *L'Architecture d'Aujourd'hui*, 1, 1933, pp. 3.

- DIZ Guillermo, "Grupo escolar en el poblado de absorción de Vista Alegre", *Revista Nacional de Arquitectura*, 204, 1958, pp. 11-12.
- DIZ Guillermo, "Grupo escolar en el poblado de absorción de Villaverde", *Revista Nacional de Arquitectura*, Madrid, 204, 1958, pp. 19-21.
- DIZ Guillermo, "Escuelas en el poblado de *Caño Roto*, Madrid", *Hogar y Arquitectura*, 15, 1958, pp. 31-36.
- FLÓREZ Antonio, Memoria del proyecto, 1914, archivo de la Fundación González Allende, P. 5.
- GATEPAC, "Concurso de escuelas convocado por el Ayuntamiento de Bilbao", *A. C. Documentos de Actividad Contemporánea*, 9, 1933, pp. 29-40.
- GATEPAC, "Proyecto de escuela elemental del trabajo en Ávila", *A. C. Documentos de Actividad Contemporánea*, 10, 1933, pp. 26-27.
- GINER DE LOS RÍOS Francisco, "Campos escolares", *Revista España*, XCVI-381, janvier 1884, pp. 32-62.
- GINER DE LOS RÍOS Bernardo, Memoria del proyecto de pabellón con destino a colonia urbana, en el terreno municipal de los Viveros de la Villa. Madrid, 1933, archivo general de la administración de Alcalá de Henares (Madrid) : Educación, caja 32/344.
- GINER DE LOS RÍOS Bernardo, "La colonia escolar permanente de altura en Cercedilla", *Revista del Cuerpo de Arquitectos Municipales de España*, 62, 1934, pp. 71-73.
- RUBIO Ricardo, "Sobre construcción escolar", *Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza*, XXXIV-601, 1910, pp. 97-103.
- SERT José Luis, "Proyecto de Grupo escolar en la Avenida de Bogatell, Barcelona", *A. C. Documentos de Actividad Contemporánea*, Barcelona, 10, 1933, pp. 18-20.

### **Bibliografía**

- BALDELLOU Miguel Ángel, *Arquitectura española del siglo XX*, Madrid, Espasa Calpe, 1996.
- FLORES, Carlos, *Arquitectura Contemporánea, I (1880-1950)*, Editorial Aguilar, 1961.
- JIMÉNEZ-LANDI Antonio, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, tomes 1-4, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996.
- POZO ANDRÉS María del Mar, "La utilización de parques y jardines como espacios educativos alternativos en Madrid, 1900-1931", *Historia de la educación*, 12-13, 1993-94, pp. 149-184.